

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¡venid, vamos a Belén! –
Del evangelio de Lucas (capítulos 1 y 2)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 1:5-25,57-66

Navidad está delante de la puerta

En el sentido más profundo, esta frase significa: *Cristo* está delante de nuestra puerta y golpea (comp. Ap. 3:20). Por eso, en estos días previos a la Navidad, ahondamos en textos del evangelio de Lucas. Nos informan sobre los inicios de los acontecimientos que cambiaron el mundo. “Lo que Dios hizo en el pasado nos concierne hoy. No es sólo, algo que ha sucedido, sino algo que está sucediendo constantemente de nuevo. Jesús todavía viene, y lo hace en la Palabra que habla de Su llegada hace dos mil años. No es sólo, un pedazo de historia antigua, sino un pedazo de historia contemporánea, algo que me está sucediendo hoy” (Bo Giertz)*.

Con el nacimiento del precursor Juan, comienza el tiempo mesiánico (lea Lc. 1:76,77; Mal. 3:1). El himno de alabanza de Zacarías (Lc.1:67-79) es una muestra: Dios escribe historia – historia mundial e historia de salvación. Él crea realidades, hechos para nuestra salvación. Zacarías, en su alabanza profética de Dios, también nos presenta al Salvador Jesús y sus acciones singulares:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo. Nos envió un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo (como lo prometió en el pasado por medio de sus santos profetas). ... nos concedió que fuéramos libres del temor, al rescatarnos del poder de nuestros enemigos, para que le sirviéramos con santidad y justicia, viviendo en su presencia todos nuestros días. ... gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios. Así nos visitará desde el cielo el sol naciente, para dar luz a los que viven en tinieblas, en la más terrible oscuridad, para guiar nuestros pasos por la senda de la paz” (Lc. 1:68-70,74,75,78,79 NVI)

¿Cuáles son las declaraciones que le gustan y le fortalecen especialmente?
¿Cuáles son las consecuencias para su vida?

*Bo Giertz (1905-1998), teólogo y escritor sueco, obispo luterano de Gotemburgo.



DÍA 2

LUCAS 1:26-33

¡Alégrate!

Dios vino a María – en medio de la vida cotidiana. Sea lo que fuere lo que la mantenía ocupada, de repente un mensajero de Dios se paró delante de ella.

A Zacarías se le había presentado así: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios” (v.19). En aquel tiempo rara vez se las saludaba a las mujeres. Pero María recibió un saludo de la gloria celestial, del corazón de Dios directamente a su corazón. El entonces usual “¡sé saludado!” significa en el texto original: “¡regocíjate!” o “¡alégrate!”

Esta exhortación en el Antiguo Testamento a menudo está relacionada con el cumplimiento de las promesas mesiánicas, por ejemplo en Zacarías 2:10: “Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová” (comp. Jn. 1:14; Sof. 3:14-17).

“¡Alégrate, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo”. María se asustó. Pero no era tanto el susto por la aparición del ángel, sino por sus *palabras*. En sus reflexiones el ángel afirmaba una vez más: “No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor” (Lc. 1:30 NVI) Esto significa: El Todopoderoso entra al mundo de los hombres impotentes. El Omnisciente viene a los que no comprenden. El Santo viene a los pecadores – no para acabar con ellos, sino para salvarlos.

El Hijo de Dios vino para dar *su* gracia también a nosotros (comp. Jn. 1:16; Ro. 5:1,2). “El Señor está contigo” – esto tiene vigencia para cada cual que ha recibido esta gracia. También en nuestra vida diaria, en nuestro trabajo, en angustia, tristeza y en problemas sin solución, podemos confiar en su promesa: “he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b).



DÍA 3

LUCAS 1:30-38

Lo que Dios dice, acontece

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo” (v.31a). María era virgen (v.27,34). El anuncio de este embarazo era contrario a la ley natural y amenazó con destruir el matrimonio planeado con José. Al mismo tiempo, sin embargo, María escuchó lo inimaginable sobre el pequeño niño humano que iba a crecer en ella:

- “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo”. – Jesús es el *Hijo de Dios*.

- “El Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre”. – Jesús es el *Hijo de David*.

Hijo de Dios (comp. Sal. 2:7; Hch. 13:32,33), Hijo de David (comp. 2.S. 7:12,13; Mt. 21:9) – con estos títulos “se ha vencido cualquier duda, de que aquí se está anunciando al Mesías” (G. Maier).

¡Este eterno y soberano Rey se le confiaría a María! ¡Ella le daría a luz, lo criaría, educaría, protegería!

¿Era esto una carga inmensa, o un gran honor? Por mucho tiempo Israel había estado esperando al prometido Salvador. Y ahora comenzó con esta joven, desconocida mujer de Nazaret el cumplimiento.

Comparemos las palabras del ángel (Lc. 1:31-33) con dos profecías del Antiguo Testamento: “el Señor mismo les dará una señal: la joven concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel” (Is. 7:14 NVI). “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino ... desde ahora y para siempre” (Is. 9:6,7 NVI).

No hay duda: ¡Dios cumple su palabra! ¡Lo que Él dice, acontece! Él lo ha preparado ya, desde siglos antes. Ahora interviene en la historia del mundo. ¿Qué significa esto para nosotros?



Día 4

LUCAS 1:34-45

No hay nada imposible

“¿Cómo será esto?” (v.34) Dios permite las preguntas. Sin embargo no respondió a María con una descripción detallada acerca de “cómo se haría esto”. El ángel le remitió al trino Dios y su poder creativo: “el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (v.35a; comp. Mt. 1:18). El Señor, “que llama las cosas que no son, como si fuesen” (Ro. 4:17b), dio a María una doble ayuda de fe:

- La envió a Elisabet, la que llamaban estéril quien, sin embargo, experimentó el milagro de un embarazo. En lugar de cavilar acerca de lo incomprensible, María debería dar pasos y experimentar en la comunión con creyentes: nada es imposible para Dios. Él dio a la anciana Elisabet un hijo. Él también puede conceder un hijo a una virgen, sin intervención de un padre humano.

- Dios le dio a María una promesa: “Ninguna palabra que viene de Dios será sin efecto” (Lc. 1:37 trad. libre). Cuando Abraham había perdido la esperanza por el prometido hijo, Dios le preguntó: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Gn. 18:14). En el anuncio del Hijo de Dios, el Señor exclamó: “¡nada hay imposible para Dios!”

También María dio su afirmación. Ella le dio el “Sí” a Dios: “Aquí tienes a la sierva del Señor, contestó María. Qué él haga conmigo como me has dicho” (Lc. 1:38 NVI). Esto no es una sumisión resignada, sino la afirmación de un corazón que confía en Dios.

La fe verdadera, no pone límites a Dios por sus propósitos – tampoco viendo los límites y deseos propios.

¿Quiero confiar también a Dios de esta manera? Puedo expresar ante Él todas mis imposibilidades y darle el “Sí” de mi confianza. Puedo creer, que sus promesas tienen vigencia justo cuando su cumplimiento me parece imposible. Lea Isaías 43:19.



Día 5

LUCAS 1:39-50,54-56

En el camino hacia el gozo

El saludo en la casa de Zacarías y Elisabet era impresionante. Elisabet reconoció en el hijo aún no nacido de María, a su Mesías y Señor: “Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?” (v.42,43).

Pero, ¿cómo supo Elisabet lo que María había experimentado? La palabra de Dios explica: “Elisabet fue llena del Espíritu Santo” (v.41b). También el hijo aún no nacido reconoció al Señor: “tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre” (v.44). ¡El heraldo y precursor saludó a su Rey! ¡Qué fortalecimiento para la fe de María!

Elisabet, que había experimentado en su propio cuerpo la intervención maravillosa de Dios (v.24,25), se alegra con María. Más aún: se alegra por la *fe* de María. Y le promete, el cumplimiento de la profecía de Dios: “bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor” (v. 45). Mientras que Elisabet expresa lo que Dios le había revelado, se fortalece la fe de María.

¡Ojalá que fuéramos también personas, que alentemos a otros a la fe en el Dios viviente!

El magnificat* de María no quedó detrás de puertas cerradas. Se lo conoció en todo el mundo. Hasta hoy, estas palabras señalan al poderoso Señor y Salvador: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso” (v. 46-49a).

La manera como se cumplió la llegada del Salvador prometido, de esto se hablará en los servicios religiosos de Navidad, en muchos lugares. Nosotros podemos “meternos” en el gozo de la Navidad, leyendo el evangelio navideño: Lucas 2:1-19.

*El magnificat de María (Lc. 1:46-55) fue puesto a música por numerosos compositores. Por ejemplo, el “Magnificat” de Johann Sebastian Bach es muy conocido.

DÍA 6

LUCAS 2:7-20; 2.CORINTIOS 8:9

Dios se hizo pobre por amor a nosotros

Después de un duro día laboral, los pastores vigilaron sus rebaños en el campo. También hoy en la noche hay guardias, por ejemplo en los hospitales, en hogares de cuidados especiales, en centros de emergencia, o al lado de un ser querido enfermo. También hoy muchos viven en pleno campo, despatriados, desprotegidos, luchando duramente con vivir en el frío de una sociedad egoísta.

Y ¿Jesús? Él no tenía un lugar en el hospedaje. Siendo que, por Él y para Él, fue creado todo (Col. 1:15,16), no encontró un lugar con sus criaturas. “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn. 1:11). Ya por su nacimiento se vislumbraba que, en toda su vida no tendría propiedades (Lc. 9:58). El Salvador del mundo no “había parecer en él, ni hermosura” (Is. 53:2). Pero precisamente por eso, Él “puede compadecerse de nuestras debilidades” (He. 4:15).

Por personas tan débiles, como lo somos, Dios en medio de la noche, abrió el cielo. Impresionados de esta gloria, los pastores “tuvieron gran temor”. Lo primero que el ángel del Señor* les dijo fue una *palabra de aliento*: “¡No temáis!” (comp. Lc. 1:13,30). Con la *palabra de señal* “he aquí” dirigía su mirada al *mensaje de gozo*: “os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (comp. Mi. 5:2). Con la *promesa segura* “hallaréis” les dio a los pastores un *distintivo*: un niño – en pañales – en un pesebre. En esta noche, en pleno campo, se hizo realidad: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz” (lea Is. 9:2,6; comp. Lc. 1:78,79).

“Por lo tanto, Jesús, hermoso sol de Navidad, ilumíname con tu favor; tu luz sea mi delicia navideña y enséñame el arte de la Navidad, cómo debo caminar en la luz y estar lleno de esplendor navideño” (K. F. Nachtenhöfer).

*“El ángel del Señor” y “la gloria del Señor” recuerdan “el establecimiento del antiguo pacto en el Sinaí (Éx. 24:16). Ahora la fundación del nuevo pacto es inminente” (G. Maier; comp. He. 8:8).



Día 7

LUCAS 2:13-20

¡Venid, vamos a Belén!

Repentinamente apareció un gran ejército de ángeles. Ellos salían “de las profundidades del mundo invisible que nos rodea” (F. L. Godet*). Su poderosa alabanza llenaba la noche: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” Después los ángeles se volvieron “pasando el umbral del mundo visible y audible al invisible e inaudible” (G. Maier).

Los pastores nuevamente estaban solos en la noche oscura. Este era el momento decisivo: ¿quedarse ahí en el campo, o creer e irse? Ellos tomaron una decisión. Se alentaban unos a otros: ¡venid, vamos! ¡Ahora! no recién mañana, cuando sea de día.

¡Quién no conoce esta amarga reacción en cadena: el desplazar que se convierte en olvido, el aplazar que lleva al abandono. Cuando Dios habla, Él quiere poner en movimiento: nuestros corazones, nuestras manos, nuestros pies.

Los pastores no pospusieron nada, sino que partieron (comp. Lc. 1:39; 2:4). Ellos pusieron la clara prioridad. Ahora no era importante el trabajo, ni la seguridad de valores materiales, sino la invitación hacia el Señor del mundo. Ellos tenían solo esta meta: querían ver con sus propios ojos, lo que recién habían escuchado. “Apresuradamente”, ellos indagaron, buscaron y hallaron todo, así como Dios se los había dicho. “Lo que Él dice, se cumple todo; tiene que ser Sí y Amén” (B. Schmolck).

Una experiencia tan impresionante no se puede callar. Los pastores llegaron a ser alentadores para María (v.19). Ellos se volvieron como los primeros *mensajeros* del milagro de la Navidad. Estos ásperos jornaleros llegaron a ser *cantantes* de alabanza a Dios (v.20). Al igual que María y Zacarías, los pastores transformaron su asombro por “todo lo que habían oído y visto” en un gran himno de alabanza.

*Frédéric Louis Godet (1812-1900), teólogo suizo



Día 8

Tito 2:11; Salmo 107:13,14

La gracia se manifestó

El joven Kaspar F. Nachtenhöfer* creció en los horrores de la Guerra de los Treinta Años. Soldados saqueadores andaban por las ciudades, destruyendo, violando y asesinando. El hambre amenazaba la vida. Cruelles imágenes de terror, se grabaron en el corazón del joven. Después de estudiar teología, trabajó como pastor para las personas perturbadas por la guerra. Al hacerlo, él mismo pasó por graves dificultades personales. Aún su segunda esposa también murió al dar a luz a un niño, preguntas atormentadoras oscurecen su corazón: ¿está nuestra vida realmente en manos de un Dios amoroso? Entonces, ¿cómo puede ocurrir tanto sufrimiento sin culpa propia?

Nachtenhöfer vivió los días previos a la Navidad como si estuviera detrás de un muro impenetrable de dolor y depresión. ¿Cómo podría proclamar el amor de Dios a la iglesia si él mismo dudaba de ellos? Obedientemente profundizó en el texto del sermón de Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Cientos de veces ya había escuchado, leído y predicado acerca de este texto. Pero en este momento parecía que una chispa del amor de Dios, cayera directamente desde el cielo en su tristeza.

La chispa se “encendió”. Nachtenhöfer estaba impresionado: Dios envió a su Hijo *también para mí* a este terrible mundo de muerte. *A mí* quiere llegar, en mi desconsolado corazón Él quiere entrar. ¡Hoy!

El gozo que este pastor experimentó en ese momento, probablemente puede entenderlo solo aquel, al que se le encendió una luz salvadora en su propia situación sin salida. Consolado y fortalecido por la amorosa bondad de Dios, él escribió en el año 1684 una canción navideña, que hasta hoy ha consolado muchos corazones de personas:

*“Esta es la noche en que la bondad del gran Dios se me apareció;
el niño, a quien todos los ángeles sirven, trae luz a mis tinieblas,
y esta luz del mundo y del cielo no da paso a cien mil soles”.*

*Kaspar Friedrich Nachtenhöfer (1624-1685) pastor y cantautor en Meeder, cerca de Coburgo y en Coburgo (Alemania)

Día 9

LUCAS 2:21-24

“Le pusieron por nombre Jesús”

Este nombre, el Padre celestial ya lo había determinado antes del nacimiento de su Hijo (Lc. 1:31). A José, el padre terrenal, el ángel le explicó: “llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21b). Si Dios le da el nombre al alguien, “entonces contiene la realidad. El nombre Jesús significa y realiza: Dios ayuda poderosamente, temporal y eternamente” (F. Rienecker; comp. Fil. 2:9-11). “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10).

En el establo de Belén, Jesús comenzó su camino de salvación. Este le llevó a la estrechez y desesperanza de la vida humana.

En cada paso, le enfrentaron las huellas de la muerte – en los dolientes, enfermos y desesperados. Él vio como el egoísmo, la mentira y las disputas destruyeron a los hombres, y los llamó al arrepentimiento. Aunque las pesadas cargas abrumaban su alma, Él *permaneció* en este mundo de miseria. Él no se alejó, sino que se acercó con el divino amor a los más pobres y débiles (comp. Mt. 15:30; Lc. 7:21).

Pero la etapa más difícil aún estaba delante de Él: “he aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte ... y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas el tercer día resucitará” (Mr. 10:33,34). Jesús completó el camino desde el pesebre hasta la cruz, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16b). “En quien (Jesús) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7). Por eso:

“Déjate iluminar, alma mía, no te pierdas la gracia;

El esplendor en esta pequeña cueva se extiende por todo el mundo;

quitando el poder del infierno, de los pecados y de la noche de la cruz”.

(Segunda estrofa del himno navideño de Nachtenhöfer)



DÍA 10

LUCAS 2:25-35

Llegado a la meta

Simeón había esperado “la consolación de Israel“ (comp. Is. 40:1-5; Jer. 14:8,9). Él además esperaba el cumplimiento de una promesa, que Dios le había dado personalmente a él. El Espíritu Santo guió a Simeón al templo, exactamente en el momento, cuando María y José estaban allí con el niño Jesús. Con sus ojos físicos, Simeón vio solo un niño pequeño. Pero con los ojos de la fe reconoció en Él, la salvación eterna de Dios.

Simeón bendijo y fortaleció a los sorprendidos padres. Al mismo tiempo, preparó a María para un camino doloroso: por este niño, Dios ha puesto “señal que será contradicha. ... “ El dolor por eso, será como una espada que traspasa tu alma (Lc. 2:34b,35; Jn. 19:25).

En Jesús los espíritus están divididos. La contradicción y la rebelión contra Él, perseveran a través de la historia del mundo hasta el día de hoy. Y, ¿cómo es esto con nosotros, conmigo? ¡Permitamos que nuestros corazones se fortalezcan por lo que Dios dice en Hebreos 12:2,3!

La verdad de una profecía se reconoce por su cumplimiento. Simeón lo experimentó, cuando tuvo al Salvador del mundo en sus brazos. Lleno de gozo alababa a Dios: “mis ojos han visto tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos” (Lc. 2:30,31). La preocupación por el futuro de su pueblo y, toda la presión del presente oscuro, se le había quitado: “ahora, Señor, despide a tu siervo en paz” (v.29).

El Señor mismo es el que da fin a una vida. Él “despide” a los suyos de la vida terrenal y los lleva a la luz de su gloria eterna.

“En esta luz puedes ver la luz de la felicidad clara;

Cuando el sol, la luna y las estrellas fallecen, tal vez en poco tiempo,

Esta luz con su resplandor será tu cielo y tu todo”.

(Tercera estrofa del himno navideño de Nachtenhöfer)



Día 11

LUCAS 2:30-32,36-38

“Señor, tu salvación he esperado

y tus mandamientos he puesto por obra” (Sal. 119:166). Esto podría ser el lema, sobre la vida de la profetisa Ana. Después del corto matrimonio de siete años, ella quedó sola y aparentemente sin hijos. Parece ser que la mujer que entonces tenía ochenta y cuatro años, era una mujer feliz, a pesar de sus muchas pérdidas en la vida.

Su secreto: “Para mí el bien es estar cerca de Dios” (Sal. 73:28 NVI; comp. Sal. 16:2). Quizás encontramos ayudas en la vida de Ana, para un nuevo camino hacia la felicidad. Observemos más de cerca los versículos 37 y 38:

- Ana se quedaba continuamente en la cercanía de Dios (comp. Sal. 65:4; 84:1-4) y vivía con su Palabra (comp. Pr. 16:20).
- Ella encontraba gozo en la oración (comp. Sal. 42:8) y en el servicio a Él (comp. Sal. 40:8; 100:2).
- Ana esperaba al Mesías y estaba dispuesta para su llegada (comp. Lc. 12:36).
- Ella se dejó guiar por Dios (Sal. 143:10) y estaba en el tiempo correcto, en el lugar correspondiente.
- Ella tenía ojos abiertos para el actuar de Dios y aprobaba las palabras proféticas de Simeón, “dando gracias y alabando a Dios públicamente” (G. Maier; comp. Sal. 63:5).
- Ella era una auténtica testigo de la fe: ella “hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (v.38b; comp. Sal. 73:28b).

También nosotros estamos invitados a vivir una vida así, muy cerca de Dios. “Hagan todo sin quejas ni contiendas, para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella, ustedes brillan como estrellas en el firmamento” (Fil. 2:14,15 NVI; comp. Lc. 12:35).

*“Sólo deja que tu luz de fe y amor ilumine brillantemente;
con Dios debes vivir fielmente, de lo contrario este sol no te ayudará;
si quieres disfrutar de este brillo, ya no debes ser oscuro”.*

(Cuarta estrofa del himno navideño de Nachtenhöfer)

DÍA 12

LUCAS 2:28-32

Al final alabanza y agradecimiento

La mirada al Salvador recién nacido, encendía en Simeón una alabanza con significado profético. Es algo especial, que en el evangelio de Lucas, todos los informes acerca del nacimiento de Jesús, contienen la alabanza a Dios. Lo encontramos con María (1:46), Elisabet (1.25,42-45), Zacarías (1:68), con los ángeles (2:13), los pastores (2:20), con Simeón (2:28) y Ana (2:38). Todos ellos alababan y testificaban de las obras extraordinarias de Dios.

La llegada del Salvador, llega a ser el impulso para una especie en cadena de testigos de alabanza, que alcanza hasta el tiempo presente, y no se terminará (lea Sal. 79:13).

También nosotros podemos participar: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios” (Sal. 103:1,2).

“Por lo pasado: agradecimiento. Por el porvenir: Sí.” Estas palabras de Dag Hammarskjöld* podrían ser una guía para la mirada retrospectiva personal del año y, para la visión hacia el nuevo año. Nuestra reflexión podría ser de esta manera:

- Leemos el Salmo 103 y alabamos a Dios, por todo lo que es y hace.
- Miramos hacia atrás, al año pasado y agradecemos a Dios por su ayuda, su protección, su gracia perdonadora, y por el gozo que nos regaló, por las personas que puso a nuestro lado ...
- Para el próximo año le confesamos al Señor nuestra confianza y le entregamos nuestras preguntas, preocupaciones e inseguridades (comp. 1.P. 5:7). “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos” (He. 13:8).

“Ayer se me permitió experimentar tu gracia paso a paso, había peligros en todas partes, pero tú estabas ahí.

Mañana quieres ir conmigo, venga lo que venga, veré tu ayuda todos los días.

No retiras tus fieles manos de bendición para siempre. Sí, puedo regocijarme jubilosamente, eso es felicidad” (E. Schossig).

* Dag Hammarskjöld (1905-1961), secretario general de las Naciones Unidas y Premio Nobel de la Paz (1961)